

HACIA UN NUEVO NORTE

La Paz no ha contado con criterios coherentes e uniformados para la toma de decisiones en asuntos importantes para su desarrollo económico y social. Entre los factores que explican esta situación está el predominio de una orientación que pone por delante los intereses nacionales antes que los intereses del Departamento. A esto se suma la excesiva atención dirigida a las áreas metropolitanas en desmedro del resto del Departamento y especialmente de las zonas rurales.

Más allá de la debilidad de la conciencia regional, el desarrollo del departamento de La Paz ha sido afectado negativamente por decisiones políticas y económicas que desperdiciaron oportunidades para aprovechar las ventajas geográficas, económicas y sociales y, a la vez, para superar sus restricciones y limitaciones. Como resultado de ello, La Paz presenta indicadores sociales y económicos inferiores a los promedios nacionales y a otros departamentos del país¹.

A pesar de este panorama, existen potencialidades sobre las cuales es posible retomar el desarrollo sostenible del Departamento.

La oferta exportadora del departamento de La Paz está compuesta por bienes que lograron conquistar nichos de difícil penetración en mercados internacionales. También, dispone de una significativa concentración poblacional y de centros de formación y capacitación, dos importantes elementos para disponer de capital humano calificado. Otra importante ventaja de La Paz está en su ubicación geográfica con un área de influencia que abarca, además del occidente del país, el norte de Chile y el sur de Perú.

Los desafíos para la superación de las barreras para el desarrollo productivo de La Paz

A partir del convencimiento de que los retos de desarrollo del país deben ser enfrentados desde las realidades específicas de las regiones, asumimos la iniciativa de apoyar la construcción de una estrategia de desarrollo integral para el departamento de La Paz a través de acciones de corto, mediano y largo plazo dirigidas a superar los problemas que limitan su crecimiento productivo y la inclusión social.

La pregunta que nos hacemos es: ¿cómo es posible La Paz?, pregunta que nos invita a un esfuerzo de reflexión sobre las principales barreras para el desarrollo del tejido productivo y, específicamente, para el fortalecimiento de un liderazgo de emprendedores modernos y sensibles socialmente, con la capacidad de impulsar iniciativas para potenciar las ventajas geográficas, naturales, económicas y sociales del Departamento. La respuesta se construye sobre tres principales ejes que combinan los problemas y los desafíos que debemos enfrentar:

1. El primero se refiere al fortalecimiento de las **articulaciones de capacidades dispersas en la región** para la formación de un ambiente motivador de inversión en actividades de agregación de valor crecientemente competitivas.

Uno de los problemas centrales para lograr dinámicas virtuosas de competitividad y productividad en el área occidental del país es la dificultad de articulación y concertación

¹ El Índice de Desarrollo Humano del departamento de La Paz es 0,63 mientras que el promedio nacional es 0,64 y el de Santa Cruz es 0,68. El Índice de Competitividad¹ del departamento de La Paz es 0,51 en comparación con 0,82 de Santa Cruz. La Paz sólo gana en competitividad regional a los departamentos de Potosí, Chuquisaca, Beni y Pando. El PIB per capita del departamento de La Paz en el año 2000 era de 747 dólares americanos, por debajo de Cochabamba (US\$ 902), Santa Cruz (US\$ 1,154), Tarija (US\$ 987) y Bolivia (US\$ 880). La situación no es mejor con relación a la inversión directa extranjera por habitante. La Paz registró US\$ 66 mientras que Santa Cruz registró US\$ 215, 6 y Bolivia US\$ 103. Como se puede observar, estos indicadores reflejan las consecuencias negativas de este patrón de desarrollo regional.

entre los distintos emprendedores debido a distancias de clase, étnicas y generacionales. Los tejidos productivos en el departamento de La Paz se caracterizan por una débil conectividad entre las empresas grandes, medianas y pequeñas tanto en los procesos mismos de producción y transacción como, también, en los espacios gremiales.

La separación entre los espacios de representación corporativos es el resultado de prácticas de discriminación e intolerancia en la convivencia social. Este problema sólo puede ser superado por un cambio en los valores y en el patrón de conducta social, el cual no se logra en el corto plazo, pero que empieza por asumir el reto de promover una creciente aproximación de los emprendedores con base en sus intereses económicos comunes sin exclusiones sociales de tipo alguno.

2. Un segundo desafío, relacionado al fortalecimiento del liderazgo de emprendedores, es la **revitalización de los centros de concertación y decisión gremiales regionales**. La preocupación está en la conformación de una conciencia regional entre los diferentes actores estratégicos sin distinciones de clase, etnia o generación.

Entre las tareas que deben asumir los gremios de emprendedores en el fortalecimiento de la comunidad de negocios está la revalorización de la cultura emprendedora: Fortalecer la percepción de que las actividades empresariales son el motor de la generación de riqueza no sólo para el bolsillo del emprendedor sino para toda la comunidad. Este esfuerzo se vincula con el objetivo de despertar las posibilidades económicas y sociales de La Paz.

3. La revalorización del rol de las actividades emprendedoras nos lleva al concepto de desarrollo productivo integral. El objetivo se orienta a potenciar la capacidad organizacional del occidente del país a través de espacios institucionales dinámicos de deliberación para la definición de objetivos comunes de desarrollo productivo y social, así como la solución (siempre parcial) de conflictos de intereses y de percepciones. La visión de desarrollo productivo implica la creación de nuevos líderes con visión productiva y con cultura emprendedora que puedan generar conexiones tanto dentro del Departamento como entre las distintas regiones del país.

Queremos fomentar una nueva manera de hacer políticas económicas que parta de las necesidades y problemas concretos para la formulación de soluciones creativas. Proponemos aprender de las experiencias internacionales y diseñar soluciones a nuestra medida.

La meta que queremos apuntar es el salto de una cultura rentista y paternalista a una cultura de ciudadanía económica. Esta implica la gestación de una nueva relación del sector privado con el Estado sobre la base de la igualdad de derechos y obligaciones para todos los agentes económicos. Buscaremos aportar a la apertura de canales institucionales de consulta y concertación entre el Estado (municipal, departamental y nacional) y los agentes económicos organizados, independientemente del tamaño de las unidades económicas y los mercados en que actúan.